

LA GENERACIÓN DEL 98

Denominamos Generación del 98 a un grupo de escritores nacidos entre 1864 (Miguel de Unamuno) y 1875 (Antonio Machado) que manifiestan una serie de características comunes. Sus miembros son, además de los ya citados, los siguientes: José Martínez Ruiz (Azorín), Pío Baroja, Ramiro de Maeztu y, con reservas, Ramón María del Valle-Inclán. Como precursor cabe citar a Ángel Ganivet, quien manifiesta su preocupación por la situación de España en su ensayo *Idearium español*. El término “generación del 98” fue acuñado por Azorín en un artículo de 1913, cuando todavía las fronteras entre este grupo y los modernistas no estaban claras. De hecho, para algunos críticos no tiene sentido la distinción: Modernismo y 98 comparten un mismo espíritu de rechazo hacia la sociedad burguesa y, marcados por la crisis del racionalismo en la transición del siglo XIX al siglo XX, comparten la influencia de filósofos irracionistas y vitalistas como Nietzsche, Schopenhauer y Kierkegaard. Incluso autores como Valle o Antonio Machado pasaron por una primera etapa más cercana al modernismo (esteticista en Valle, intimista en Machado), antes de derivar hacia las preocupaciones éticas, sociales y políticas que se consideran más propias del 98.

La Generación del 98 muestra en sus comienzos la influencia de dos corrientes de pensamiento del último tercio del XIX: el regeneracionismo (Joaquín Costa), que buscaba soluciones prácticas para superar el atraso y los males de España, y el krausismo, traído a nuestro país por los intelectuales liberales y laicistas de la Institución Libre de Enseñanza. A ello unen el impacto sufrido, en su juventud, por el Desastre del 98 y la pérdida de las colonias (Cuba, Filipinas, Puerto Rico) frente a Estados Unidos, y el consiguiente sentimiento de fracaso nacional. Son los años de más relación entre ellos: publican manifiestos (como el del Grupo de los Tres, formado por Baroja, Azorín y Maeztu), reivindicando la figura crítica de Larra con una visita a su tumba, protestan contra la concesión del premio Nobel a Echegaray, etc. En definitiva, aunque siguieron luego trayectorias más personales, hay en ellos rasgos comunes como:

- Formación en buena medida autodidacta (con las influencias ya citadas y un relativo liderazgo por parte de Unamuno).
- Evolución desde posturas radicales o revolucionarias en su juventud a posiciones más conservadoras en su madurez.
- Actitud ética: reflexión sobre cuestiones sociales y filosóficas.
- Reflexión sobre España: su historia, su identidad, su lugar en el mundo; se centran en Castilla (sus mitos, su historia, su literatura) como esencia de lo español (piénsese en obras como *En torno al casticismo*, de Unamuno, o *Castilla*, de Azorín)
- Preocupaciones existenciales: angustia, subjetivismo, obsesión por el tema de la abulia, la falta de voluntad, la pasividad paralizante del intelectual (en obras

como *Del sentimiento trágico de la vida*, de Unamuno, *La voluntad*, de Azorín o *El árbol de la ciencia*, de Baroja).

- Estética sencilla, antirretórica: importa más el contenido que la forma.
- Preferencia por los géneros ensayístico y novelesco, que con frecuencia tienden a mezclarse (así, en las obras ya citadas de Azorín o en *Niebla*, de Unamuno).